

## Duarte y los Valores Ético-morales y Patrióticos en la Lucha por la Independencia Dominicana

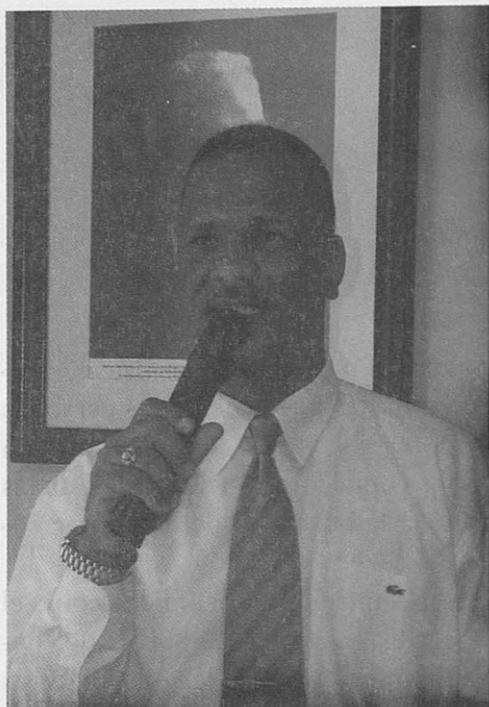
CÉSAR ABRIQUE ROSARIO PANIAGUA

Los valores son las cualidades físicas, intelectuales o morales que hacen a las personas dignas de interés y estima. También pueden ser definidos como el grado de aptitud de las personas para la búsqueda del bienestar común.

Los valores pueden ser asumidos como el modelo ideal de realización personal que vivimos o intentamos vivir a lo largo de nuestra existencia. En esencia, los valores se perciben como la forma de organizar y reorientar las acciones sociales individuales.

Los valores constituyen un conjunto de pautas que la sociedad establece para las personas en las relaciones sociales y en sus condiciones morales. Éstos aplican a la convivencia social, al consenso de los principios de buena fe, de apoyo colectivo a una causa social, ya que son conectores del bien y de la buena voluntad. Destacan, además, el grado de moralidad personal y social, puesto que enaltecen el grado de convivencia de los seres sociales.

Aplicamos valores cuando ponemos al servicio de los demás nuestra capacidad de trabajo físico e intelectual en las tareas de conviven-



César Abrique Rosario

cia social, tal como lo hizo el prócer de nuestra nacionalidad, Juan Pablo Duarte.

Duarte construyó una república democrática y liberal sostenida sobre la base de valores éticos-morales y patrióticos, tales como patriotismo, nacionalismo, responsabilidad, solidaridad, justicia, honestidad, respeto, equidad, entrega, compartir, desprendimiento, entre otros.

Duarte supo aglutinar una serie de valores integrales que en la medida en que los aplicaba fueron contribuyendo a forjar el principio fundamental de soberanía nacional. De modo

que supo coordinar y entrelazar sus atributos personales en la tarea que se propuso. De ahí que comprendió que los valores nunca deben andar sueltos, sino que deben ir los unos de las manos con los otros, como si se tratara de una cadena que sostiene las acciones sociales.

Con respecto a la integración de los valores, la educadora Rosalina Perdomo de Dávalos (2008) en su conferencia «La conformación de los valores en la escuela» dice:

*Si formáramos una ronda de valores democráticos (a la rueda rueda rueda de pan y canela) jugarían la libertad que canta y la responsabilidad que toma de la mano, el respeto que pone las reglas del juego, la creatividad que baila en el centro, la justicia que cuida de que todos jueguen a la vez, y la solidaridad que las mantiene a todas unidas impidiendo que ninguna se caiga. Ninguno de estos valores pueden salir de la ronda, todos deben jugar juntos. Así la libertad nunca puede burlar el respeto o dar la espada a la responsabilidad.*

Duarte comprendió audazmente la combinación de los valores humanos, reafirmando su lucha por la dignidad y el sentimiento patriótico, de ahí que trabajara incansablemente el valor del patriotismo, el amor, la veneración o devoción por la patria, o más bien, los sentimientos de conducta propios de la patria, de sus bienes y sus valores.

Duarte pone de manifiesto su vocación de servicio por la Patria sometida a la ignominia cuando, luego de haber regresado de Europa, de un viaje de estudios fructíferos, quedó impresionado por la lucha que libraba Barcelona para conquistar los fueros y libertades de Cataluña, expresando en su casa natal: «*Estos fueros y libertades espero que demos un día a nuestra patria*».

Preocupado en suelo extranjero, adelantó el viaje de regreso a su patria amada, para emprender la tarea de concienciación y conspiración necesarias hasta culminar con el desplazamiento definitivo de la intrusa bandera, para enhestar la flotante enseña tricolor en señal de libertad, lo que marcó el inicio de la separación definitiva del dominio haitiano.

Su efervescente labor patriótica la acentúa con la fundación de la Sociedad Secreta La Trinitaria el 16 de julio de 1838, órgano político con criterios claros y objetivos específicos sobre la separación del pueblo haitiano y la creación de un Estado independiente, libre de ataduras. De esa manera, logró involucrar a una nueva generación de jóvenes y consensuar los lineamientos del proyecto independentista, mediante los cuales transmitió el néctar patriótico-revolucionario, consolidando así la idea de una república libre e independiente de toda dominación, protectorado, intervención e influencia extranjera, cuyo lema sacrosanto sería *Dios, Patria y Libertad*.

Su nacionalismo per se le inspiró recoger los sentimientos más nobles y puros para promover la concienzuda labor de proclamar la soberanía nacional, en la que imperaran las ideas liberales y los principios democráticos.

Duarte profesó un nacionalismo no vacilante, acrisolado en los valores de honestidad y heroísmo, como si se trataran de armas feroces que desde el alma enfrentaron valerosamente la postura de mancillar la dignidad nacional. En ese sentido, su apego a los criterios nacionalistas lo reflejó profundamente cuando manifestó:

*Si he vuelto a mi patria después de tantos años de ausencia, ha sido para servirla con alma, vida y corazón, siendo cual siempre fui, motivo de amor entre todos los verdaderos dominicanos y jamás piedra de escándalos, ni manzana de la discordia (Duarte, 2001, p. 27).*

Esta expresión de profundo criterio nacionalista muestra la voluntad y el arrojo con que defendió la concepción de ideas radicales para construir un espacio propio sobre la base de la no dependencia extranjera, si no, más bien, afianzado en el marco de la realidad económica-productiva de la parte oriental de la isla.

Reveló su auténtico valor patriótico y su vocación de servir a los intereses de una causa liberal-nacional, al manifestar con profundos sentimientos morales:

*Si los españoles tienen su monarquía española, y Francia la suya francesa; si hasta los haitianos han constituido la república haitiana, ¿por qué hemos de estar los dominicanos sometidos ya a la Francia, ya a España, ya a los mismos haitianos, sin pensar en constituirnos como los demás? (Duarte, 2001, p. 26).*

Otro gesto que refuerza el valor patriótico de este coloso independentista se manifiesta cuando expresa: «Nunca me fue tan necesario como hoy el tener salud, corazón y juicio; hoy que hombres sin juicio y sin corazón conspiran contra la salud de la patria» (Duarte, 2001, p. 16).

Abrumado por la situación de oprobio que vivía su terruño natal bajo la mordaza de la dominación haitiana, reafirmó su apego a los principios patrióticos cuando valientemente expresó: «Vivir sin patria es lo mismo que vivir sin honor» (Duarte, 2001, p. 18).

Sosegado en la fe patriótica al ver el padecimiento y los infortunios de su suelo patrio, se planteó la necesidad de organizar su liberación a través del desarrollo de propagandas cautelosas, permanentes y activas que provocaran una labor de agitación que debía concluir con la asunción del ideal revolucionario por parte de los habitantes del territorio oprimido.

Evocó los valores de la solidaridad y el compartir, cuando empeñado en sus anhelos por liberarnos, diseminó sigilosamente sus ideas de

libertad, emprendiendo la labor de reunir prosélitos para la causa de una nación libre, soberana e independiente de cualquier tipo de protectorado, intervención o influencia extranjera. Con sopesada carga revolucionaria pudo aglutinar a sus contemporáneos en el proyecto de liberación nacional, comprometiendo a esa ardua tarea a *Pedro Alejandro Pina, Juan Isidro Pérez, José María Serra, Felipe Alfau, Jacinto de la Concha, Juan Nepomuceno Ravelo, Félix María Ruiz y Benito González*. Más luego, se sumarían al proyecto *Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella*, patriotas que ofrendaron sus fuerzas de voluntad, sus corajes y sus bienes a la lucha por la soberanía nacional.

Sus ideales revolucionarios prontamente asimilados por los demás miembros de la sociedad clandestina de liberación, los llevó a asumir el compromiso patriótico de prestar juramento de honor y de conciencia ante la Santísima y Augustísima e Indivisible Trinidad de Dios Omnipotente, como garantía de entrega a una justa causa de un pueblo mancillado por las huestes del ejército haitiano.

Firme en su propósito, el patricio extendió su labor separatista a otros núcleos del pueblo, a través de la creación de las expresiones patrióticas *Sociedad Filantrópica y Sociedad Dramática*, en las que hizo uso de una consistente labor educativa y presentaciones teatrales, matizadas por la difusión de los ideales revolucionarios que levantarán el sentimiento nacionalista.

Dio continuidad a su obra patriótica al conciliar solidariamente con el sector de los reformistas haitianos que habían organizado varias acciones rebeldes contra el régimen de Jean Pierre Boyer, quienes habían generado elevados niveles de confianza en los sectores de presión del pueblo haitiano, debido al planteamiento de una serie de reformas que modificarían la situación socio-política del vecino país. A tal efecto, el hombre de confianza para suscribir el pacto de oposición al gobierno de Boyer, lo fue Matías Ramón Mella, quien visitó el centro de la conspiración en Haití, donde de mutuo acuerdo quedó decidido el respaldo entre ambas fuerzas políticas.

No obstante su benevolencia para con la causa del hermano pueblo, una vez derrotado el régimen de Boyer, el oportunismo, la calumnia y la traición caracterizaron a las nuevas autoridades haitianas, que bajo la dirección de Charles Hérard Ainé, desmeritaban la fuerza política adquirida por los trinitarios a través de la

ardua lucha y el trabajo eficaz que habían realizado en favor de la causa libertadora de la parte Este de la isla. Se había montado una campaña de confusión, amenazas y descrédito de toda índole contra los trinitarios, a los fines de desautorizarlos y tras persecuciones motivar su destierro.

A pesar de los escollos generados por el triunfo de los reformistas haitianos, Duarte dio muestras del gran sentido de responsabilidad que sobre él pesaba, aprovechando todas las circunstancias propicias para alcanzar la tarea asumida. Es por ello que tuvo que negociar con el grupo conservador e integrarlo a la noble tarea de la separación. Dentro de ese núcleo social de la parte española estaba el grupo de los hateros que apelaba a garantizar sus intereses económicos por encima de la patria.

La incorporación de este sector social a la lucha por la soberanía nacional, era una clara señal del sentido de unidad de los libertadores, frente a un enemigo común que no podía ser enfrentado por grupos unilaterales de las fuerzas sociales determinantes del momento.

El sector liberal había concebido la idea de que era necesario consolidar las fuerzas internas y externas para cristalizar el proyecto independentista sobre la base de una democracia plena, matizada por la ideología fraguada en la exaltación vivida por el patricio en los países europeos.

Juan Pablo Duarte, a pesar de ser un hombre de espíritu audaz, perseverante y entregado sin dobleces a la liberación nacional, creó un liderazgo colectivo desde el mismo momento en que convocó la primera reunión para dejar conformada La Trinitaria y orientó a los demás a integrar un equipo con la firme convicción y decisión de dejar nuestra patria libre e independiente, aunque se hundiera la isla. De ahí que mostrara su gran sentido de unidad al afirmar: «Los blancos, morenos, cobrizos, cruzados, marchando serenos, unidos y osados, la patria salvemos de viles tiranos, y al mundo mostremos que somos hermanos» (Duarte, 2001, p. 28).

Había en este proyecto duartiano de nación un criterio integrador, no excluyente, dónde no fue necesario tomar en cuenta la raza, el credo, color, ni la condición social de ninguno de los individuos para alcanzar la emancipación del lado oriental la isla de Santo Domingo, compartida forzosamente por las autoridades haitianas.

No claudicó nunca a sus principios de autonomía, ni aún en los momentos más difíciles, cuando fueron utilizados todos los artificios contra la salud del movimiento que encabezó, toda vez que una élite de fascinosos gestionaban la separación de la parte española de la isla de la dominación haitiana para cederla mediante protectorado a Francia, a través del denominado Plan Levasseur. Este odioso y antinacionalista proyecto de los conservadores, proclives a la protección de un país extranjero estipulaba entre otros aspectos: el nombramiento de un gobernador general francés que desempeñara las funciones del Poder Ejecutivo por una duración de diez años y el control de la península de Samaná.

Su desprendimiento en lo espiritual y en lo atinente a la riqueza material, se puso de manifiesto en su sacrificio personal y familiar a favor de la noble causa de este pueblo. De igual manera prefirió no concluir su carrera de abogado en el exterior en aras de salvar la patria de las garras del dominio colonial.

Su casa fue escenario de diferentes actividades clandestinas y conspiradoras, al tiempo que sirvió de local para educar y concienciar a la masa de jóvenes de la pequeña burguesía urbana, quienes a través de argumentos sutiles se encargaban de propagar la noble tarea de liberarnos del yugo haitiano.

Sus hermanos, *Vicente Celestino*, *Rosa*, *Francisca*, *Filomena* y *Manuel* no conciliaban el sueño, debido a que de una forma u otra quedaron comprometidos en la tarea de dejar la patria libre. Sobre la actitud de desprendimiento material del prócer dominicano cito las siguientes ideas expresadas por él en una correspondencia a su familia:

*El único medio que encuentro para reunirme con ustedes es el de independizar la patria; y para conseguirlo se necesitan recursos, recursos supremos. Es necesario que ustedes, de común conmigo, y nuestro hermano Vicente, ofrenden en aras de la patria, lo que a costa del amor y trabajo de nuestro padre hemos heredado.* (Balaguer, 2000, pp. 116-117).

Este nivel de desprendimiento de sus bienes materiales y los de los suyos manifiesta el grado más elevado de entrega del patricio para organizar una patria soberana, donde la democracia y la libertad se constituyan en principios que rijan a todos sus conciudadanos.

Con acaudalado espíritu de nobleza el prócer de nuestra nacionalidad continúa diciendo:

*«Independizada la patria, puedo hacerme cargo del almacén y a más heredero del ilimitado crédito de nuestro padre y de sus conocimientos en el ramo de la marina, nuestros negocios mejorarán y no tendremos porqué arrepentirnos de habernos mostrado dignos hijos de la patria (Balaguer, 2000, pp. 117-118).*

Duarte profesó abiertamente su amor por la patria y sus conciudadanos, al tiempo que dejó claro que estaría dispuesto incluso al sacrificio para mantener ondeando libre la enseña tricolor. Así lo revela cuando dice: «Por desesperada que sea la causa de mi patria, siempre será la causa del honor y siempre estaré dispuesto a honrar su enseña con mi sangre» (Duarte, 2001, p. 24).

De igual manera aclaró con justicia el derecho de autonomía que correspondía a su suelo natal, de ahí su famosa frase: «Sed justos lo primero, si queréis ser felices; y sed unidos, así apagaréis la tea de la discordia y venceréis a vuestros enemigos y la patria será libre y salva» (Duarte, 2001, pp. 24-25).

Duarte siempre mantuvo firme su ideal de organizar una república liberal y soberana, ajena a todo tipo de imposición extraña o influencia extranjera. Por esa razón planteó vigorosamente:

*«Si en el año de 1844 me pronuncié contra el protectorado francés, decidido por esos facciosos y cesión a esta potencia de la península de Samaná, mereciendo por ello todos los males que sobre mí han llovido; si después de veinte años de ausencia he vuelto espontáneamente a mi patria a protestar con las armas en la mano contra la anexión a España llevada a cabo a despecho del voto nacional por la superchería de ese bando traidor y parricida, no es de esperarse que yo deje de protestar, y conmigo todo buen dominicano, cual protesto y protestaré siempre no digo tan solo contra la anexión de mi patria a los Estados Unidos, sino a cualquier tratado que tienda a menoscabar en lo más mínimo nuestra independencia nacional (Duarte, 2001, p. 23).*

Fervorosamente y con gran sentido patriótico concibió que «nuestra patria ha de ser libre e independiente de toda potencia extranjera o se hunde la isla» (Duarte, 2001, p. 22).

No desmayó en su lucha conspirativa contra el invasor hasta dejar fortalecida la nacionalidad dominicana, cual gladiador que no sucumbe hasta alcanzar su victoria. Su perseverancia la llevó al fragor de la fe cristiana, cuando invocó de forma sacrosanta: «Dios ha de concederme bastante fortaleza para no descender a la tumba sin dejar mi patria libre, independiente y triunfante» (Duarte, 2001, p. 16).

La firme convicción de su nacionalismo y liberalismo fueron invocados en cuerpo y alma para salvar la patria del colonialismo. Siempre mantuvo levantada la bandera del liberalismo democrático y de la soberanía nacional plena.

Finalmente, la entrega, la dignidad y el sacrificio de nuestro patrio Duarte por legarnos una patria soberana son un ejemplo perenne para todos los dominicanos que amamos este terruño. Esos valores deben ser levantados contra todos aquellos que anteponen sus intereses políticos personales a los del país y entienden que los pueblos pequeños no tienen derecho a vivir en absoluta soberanía, democracia y libertad.

### Bibliografía consultada

- Balaguer, Joaquín (1989), *El Cristo de la Libertad*. Vida y Obra de Juan Pablo Duarte, Santo Domingo: Editora Corripio.
- Balaguer, Joaquín (1994), *Separación, no Independencia*. Discurso ante la Asamblea Nacional. Listín Diario, lunes 28 de febrero de 1994.
- Duarte, Juan Pablo (2001), *Ideario de Duarte*, Santo Domingo: Instituto Duartiano.
- Henríquez y Carvajal, Federico (1987), *Próceres, héroes y mártires de la independencia*, Santo Domingo: Editora Mograt, pp. 32-42.
- Marrero Aristy, Ramón (1957), *Origen y Destino del Pueblo Cristiano más Antiguo de América*, Santo Domingo: Editora del Caribe C. por A, pp. 277-298.
- Fiallo Billini, José A. (1995), *Curso Monográfico sobre Pensamiento Social y Político Dominicano*, pp. 4-20. Santo Domingo: Conferencia.

- Franco Pichardo, Franklin (2008), *Historia del Pueblo Dominicano*, Santo Domingo: Editora Mediabyte.
- Morla, Rafael (2000), *Modernidad, Postmodernidad y Valores*, Santo Domingo: Editorial Valdez.
- Ortega-Minguez, Pedro y Ramón (1996), *Valores y Educación*, Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- Peña, Ángela (1996), *Así era Duarte*, Santo Domingo: Editora Lozano.
- Perdomo de Dávalos, Rosalina (2008) *Conferencia: «La conformación de los valores en la escuela»*, Santo Domingo: Fotocopia.